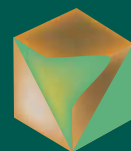


Banco Interamericano de Desarrollo

Más allá de las fronteras



El nuevo regionalismo en América Latina

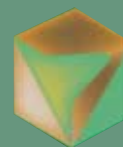
Progreso
económico
y social en
América Latina
Informe 2002

Informe 2002

Progreso económico y social en América Latina

Más allá de las fronteras

El nuevo regionalismo en América Latina



Banco Interamericano de Desarrollo

Washington, D.C.

RECONOCIMIENTOS

La preparación de este informe es responsabilidad del Departamento de Investigaciones, bajo la dirección de Guillermo Calvo, y del Departamento de Integración y Programas Regionales, bajo la dirección de Nohra Rey de Marulanda.

Robert Devlin, Antoni Estevadeordal y Ernesto Stein, con la colaboración de Mauricio Olivera, coordinaron el equipo interdepartamental a cargo de esta edición.

Los principales autores son los siguientes:

Capítulo 1:	Robert Devlin, Antoni Estevadeordal y Ernesto Stein
Capítulo 2:	Robert Devlin y Antoni Estevadeordal
Capítulo 3:	Robert Devlin, Antoni Estevadeordal y Marcos Jank
Capítulo 4:	Roberto Echandi y Carolyn Robert
Capítulo 5:	Arturo Galindo, Alejandro Micco y César Serra
Capítulo 6:	Alberto Barreix, John Strong y Juan José Taccone
Capítulo 7:	José Luis Machinea y Josefina Monteagudo
Capítulo 8:	Eduardo Fernández-Arias, Ugo Panizza y Ernesto Stein
Capítulo 9:	Ernesto Stein y Ugo Panizza
Capítulo 10:	Ernesto Stein, Christian Daude, Eduardo Levy Yeyati y Stephen Meardon
Capítulo 11:	Ernesto López-Cordova y Mauricio Mesquita Moreira
Capítulo 12:	Suzanne Duryea y Raymond Robertson con Werner Hernani

Otras personas que contribuyeron en los capítulos son Manuel Agosin, Alberto Barreix, Mario Berrios, César Calderón, Alberto Chong, Daniel Chudnovsky, Andrew Crawley, Edgardo Demaestri, Kenroy Andrew Dowers, Ramón Espinasa, Paolo Giordano, Jaime Granados, Jeremy Harris, Peter Kalil, Andrés López, Stephen Meardon, Alejandro Micco, Eric Miller, Josefina Monteagudo, Guillermo Ordóñez, Magdalena Pardo, Andrew Powell, Fernando Puga, Fernando Quevedo, Ennio Rodríguez, Ricardo Rozenberg, Gilles St. Paul, Matthew Shearer, Kim Staking, Kati Suominen, Gustavo Svarzman, Luiz Villela, Masakazu Watanuki. Eduardo Lora aportó comentarios, sugerencias y consejos de gran ayuda. El Capítulo 11 se benefició de datos provenientes del Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), Brasil, y del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

Se agradece también al personal del Banco que participó en los seminarios internos de discusión sobre los documentos de trabajo base para este informe, y a aquellos que hicieron comentarios en el proceso de revisión del mismo.

Los asistentes de investigación fueron Lucio Castro, David Colin, Megan Dooley, Rosa Finch, Ian Fuchsloch, Virgilio Galdo, Reuben Kline, Josefina Posadas, Alejandro Riaño y Ricardo Vera.

La edición y el diseño fueron responsabilidad de la Sección de Información Pública y Publicaciones del BID. Madison Boeker y John Dunn Smith también brindaron apoyo editorial. María de la Paz Covarrubias y Martha Skinner brindaron asistencia administrativa.

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del Banco Interamericano de Desarrollo o de su Directorio Ejecutivo.

Más allá de las fronteras:

El nuevo regionalismo en América Latina

© Banco Interamericano de Desarrollo, 2002

Esta publicación puede solicitarse a:

IDB Bookstore

1300 New York Avenue, NW

Washington, DC 20577

Estados Unidos de América

Tel. (202) 623-1753, Fax (202) 623-1709, 1-877-782-7432

ldb-books@iadb.org

www.iadb.org/pub

ISBN: 1-931003-24-6

ISSN: 0253-6013

PREFACIO

Desde la independencia, la integración regional ha surgido repetidas veces de una forma u otra en las agendas de los países de América Latina y el Caribe. Las iniciativas han variado en sus objetivos: desde ambiciosas uniones políticas hasta simples acuerdos de libre comercio de bienes. Sin embargo, aunque los esfuerzos para “unirnos” con los vecinos parecen ser una característica definitoria de nuestra historia, la meta nos ha sido esquiva. Una y otra vez, las iniciativas regionales han fracasado a causa de factores tales como conflictos políticos y militares, la distribución desigual de los beneficios entre los socios, un diseño e implementación inadecuados, la inestabilidad y las crisis macroeconómicas, o los obstáculos de la naturaleza.

Después del decepcionante desempeño de las primeras iniciativas de integración económica de posguerra, el casi colapso del comercio regional durante la crisis de los ochenta y el paso a una estrategia de desarrollo basada en la economía de mercado, la integración económica regional parecía haberse convertido en una reliquia del pasado. No obstante, para sorpresa de muchos, las propuestas de integración regional reaparecieron en los noventa, en formas nuevas y más robustas.

El regionalismo de los noventa surgió como un componente integral del proceso de reforma estructural en América Latina y el Caribe, como complemento y refuerzo de las políticas de modernización seguidas unilateralmente, o adoptadas como parte de la participación de la región en la liberalización multilateral a partir de la Ronda Uruguay. Las reformas estructurales han cambiado la cara de la política de desarrollo y las iniciativas regionales diseñadas para apoyarla. En realidad, la integración regional de los noventa se ha diferenciado de un modo tan drástico de la primera experiencia de posguerra, que algunos analistas han acuñado la expresión “nuevo regionalismo” para referirse a ella.

El nuevo regionalismo aparece como resultado de condiciones más favorables en diferentes frentes. La mayor apertura externa y el mayor énfasis en el mercado han generado nuevas oportunidades de comercio e inversión con el mundo y han brindado incentivos para adoptar nuevos enfoques regionales en las relaciones comerciales. La mejor gestión macroeconómica ha hecho que nuestras economías sean más resistentes. La democracia ha fomentado la participación social, pacificado las fronteras y aumentado la disposición a cooperar e integrarse con otros países, incluyendo las democracias industrializadas del norte que también, cada vez más, están buscando socios regionales en el sur. Mientras tanto, el lanzamiento en Doha de nuevas negociaciones de la OMC es una indicación de que las iniciativas regionales estarán acompañadas de reglas multilaterales más firmes. En este nuevo escenario, la integración regional puede crear un ambiente que permita profundizar las reformas de liberalización, alentando la transformación productiva y fortaleciendo la cooperación, lo que puede generar de forma más rápida beneficios netos para todos.

Durante la década de los noventa, la integración regional ha progresado en varios frentes. El acceso de bienes en los mercados subregionales se ha liberalizado sustancialmente. La cooperación funcional en áreas como la infraestructura regional, la seguridad y la protección de la

democracia no tiene precedentes históricos. Más aún, la integración regional y la cooperación económica con países industrializados del norte –algo políticamente inconcebible hace apenas 15 años– están ahora avanzando en múltiples frentes que abarcan los principales mercados regionales del mundo.

Sin embargo, quedan aún muchos desafíos. Las iniciativas paralelas para profundizar la integración en las subregiones, ampliar su alcance para incluir la integración con países industrializados y vincular esto con las sinergias potenciales de las negociaciones multilaterales en Ginebra plantean importantes cuestiones estratégicas para nuestros países y sus potenciales socios industrializados. Aquellos acuerdos subregionales que cuenten con el liderazgo político y la relevancia económica necesarios deberían redoblar los esfuerzos para avanzar en sus objetivos de mercado común; o en ausencia de estas condiciones considerar alternativas más limitadas pero también valiosas, como preservar y perfeccionar las áreas de libre comercio. Al mismo tiempo, la región debería explotar plenamente las nuevas oportunidades para apoyar la reforma estructural y el desarrollo, integrándose con las regiones industrializadas más importantes, así como con el mundo entero bajo el paraguas de la Agenda de Desarrollo de Doha. En la búsqueda de estas metas, los países deben tener en cuenta la creciente demanda de participación de la sociedad civil, y desarrollar mecanismos para asegurar que los frutos del regionalismo y de la globalización sean distribuidos de un modo más equitativo. Mientras tanto, los países industrializados tienen la responsabilidad de brindar acceso al mercado a sectores sumamente protegidos donde la región tiene una ventaja comparativa, facilitar acuerdos sostenibles apoyando el fortalecimiento de la capacidad institucional en áreas relacionadas con el comercio y otorgar especial atención a los problemas específicos de las economías pequeñas en la liberalización regional y multilateral.

Desde su fundación, el Banco Interamericano de Desarrollo ha sido, en palabras de su primer presidente Felipe Herrera, el “Banco de la Integración”. Esa vocación se ha mantenido intacta hasta el día de hoy. Se expresa en la Estrategia Corporativa del Banco, donde la integración regional es uno de los cuatro pilares centrales de la Institución (junto con la Competitividad, la Modernización del Estado y el Desarrollo Social) para alcanzar las metas de crecimiento económico y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Claramente, el nuevo regionalismo puede contribuir al objetivo último del desarrollo. La edición 2002 de *Progreso económico y social* es un intento de contribuir a este propósito, examinando algunos de los avances y las dificultades del proceso y proponiendo una agenda futura sobre la base de los desarrollos prometedores de la década del noventa. Sin pretensiones de que sea la última palabra en un tema que genera mucho debate, este Informe debería ayudar a todos a comprender mejor el estado de la integración regional en América Latina y el Caribe, e incentivarlos a pensar en las futuras orientaciones de las políticas.

Enrique V. Iglesias

Presidente

Banco Interamericano de Desarrollo

ÍNDICE

Prefacioiii
Estructura del Informevi
Capítulo 1. Integración regional: resumen y agenda1

PARTE I

Dimensiones de la integración regional

Capítulo 2. El nuevo regionalismo en América Latina27
Capítulo 3. Acceso a mercados67
Capítulo 4. Instituciones regionales y mecanismos de solución de controversias95
Capítulo 5. Integración financiera111
Capítulo 6. Infraestructura regional137

PARTE II

Coordinación macroeconómica

Capítulo 7. Coordinación macroeconómica en la región161
Capítulo 8. Acuerdos comerciales, desacuerdos cambiarios187
Capítulo 9. Uniones monetarias207

PARTE III

Efectos de la integración regional

Capítulo 10. Integración regional e inversión extranjera directa241
Capítulo 11. Integración regional y productividad265
Capítulo 12. Integración regional y desigualdad salarial293